

**"LOS ROBOTS NO TIENEN
A DIOS EN EL CORAZÓN"
POR A. ALDUNATE PHILLIPS**

"Los robots no tienen a Dios en el corazón", por Arturo Aldunate Phillips. Editorial Andrés Bello. 302 páginas. Santiago, 1963.

Recordamos que alguna vez el poeta y ensayista español Juan Larrea expresó que en el ser humano —así como en su organismo se encuentran partes destinadas a la respiración, la circulación, etc.— se encuentran partes de su espíritu dedicadas al sentido del futuro. Tal sentido es el que suele escasear en nuestros literatos, políticos o científicos. Por eso es grato hallarse con un libro como "Los robots no tienen a Dios en el corazón", en el cual, saliéndose de los estrechos marcos del presente, limitadores por lo general, un autor que es a la vez hombre de letras y de ciencias, proyecta su visión hacia "el horizonte erizado de interrogantes". Así, en las páginas de este libro se suceden la presentación de los problemas que ya nos inquietan, y que la humanidad verá aparecer como determinantes dentro de su desarrollo: los viajes espaciales, la creación de robots o "máquinas pensantes"; los avances de la gerontología (incluida una mención del Gerovital H3 que en su debido tiempo diéramos a conocer en este "Boletín"), los viajes espaciales, realizados incluso por "hombres cibernéticos" los peligros de la explosión demográfica, las perspectivas de esa inquietante ciencia que es la parapsicología... A vuelo de pájaro, nombramos algunos de los temas tratados en este libro, que con tal material no podemos menos que calificar, aunque sea con un adjetivo trillado, como "apasionante"; pesa Arturo Aldunate, pese a tratar muchas veces materias abstrusas para los profanos, sabe exponerlas en forma amena y accesible. Se trata de un buen medio de iniciación en estas materias, donde a veces el límite que separa a los sueños de la realidad no está aún claro. Es así, como "Los robots no tienen a Dios en el corazón", se nos presenta de pronto como mucho más "ciencia ficción" que los buenos libros de tal género, y dotada con la misma característica de devolver a la humanidad la creencia en los cuentos de hadas, como ha dicho Bradbury. Pues la ciencia de hoy parece estar tomando un carácter que le da una nueva dimensión, lindante cada vez más con la poesía.

En esta nota, escrita un poco "al correr de la pluma", como se dice, reparamos que Arturo Aldunate Phillips a nuestro juicio suele excederse en el marco de su libro al plantear en forma quizás demasiado reiterada el problema de la existencia de un Ser Supremo, Dios,

o como quiera llamárselo, dentro de una definida posición deísta, oponiendo tal concepto al de la capacidad ilimitada de creación del hombre (que, creemos, día a día se prueba más). Estas preocupaciones lo llevan a consideraciones que denotan, en última instancia, un espíritu pesimista frente a las posibilidades humanas. Dios nos libre de ser optimistas exagerados o adoradores del Progreso —ese Progreso tan exacerado por Baudelaire—, pero creemos que el hombre ha demostrado ser, también, un Creador, dotado de posibilidades que son infinitas.

El pesimismo de Aldunate Phillips se hace notar también cuando trata el problema de la explosión demográfica, propia de nuestro siglo, al considerar la amenaza de la superpoblación. No adhiere a las teorías malthusianas, sino a algo más novedoso: que la amenaza no sea principalmente por la falta de alimentos, sino por la falta de cultura para las masas, que puedan ser reducidas a una condición similar a la de las hormigas (peligro señalado por Orwell en su "1984" y por Bradbury en "Fahrenheit 454"). Creemos que los grandes medios de difusión de la cultura pueden ser orientados positivamente, y que no se puede negar, por ejemplo, que la erradicación del analfabetismo conseguida en muchos países da motivos para mirar con cierto optimismo el futuro, en ese sentido.

De los reparos que hacemos, se puede deducir que "Los robots no tienen a Dios en el corazón" es un libro polémico. Este es, por supuesto, un mérito más. Se trata de un libro vivo, lleno de incitaciones y novedades, y que significa un serio aporte en el campo tan necesario y poco cultivado en nuestro medio, como es el de la divulgación científica.

J. T.

ENVIOS DE EDITORIALES

A fines de 1963 y a comienzos del presente año, hemos recibido numerosos libros de editores nacionales y del exterior, cuya nómina ofrecemos en seguida. En ediciones próximas se comentarán estos libros, comentarios que no hicimos antes debido al retraso con que han aparecido los dos números de fin de año del Boletín.

Este retraso se debe a causas ajenas a esta redacción, ya que él se originó en la carencia de papeles especiales (cartulinas para tapas) provocada en la industria papelería nacional hasta hace sólo unas semanas, situación que no permitió a la empresa editora del Boletín cumplir oportunamente con las entregas.